

(Núm. 88.)



TROVOS NUEVOS,

PARA DAMAS Y GALANES.

representándose varios lances que acontecen entre los enamorados.

*Tú sola, mi bien, serás
á quien alma y vida diere,
tuyo soy mientras viviere
y no te olvidaré jamás.*

*En mi fineza hallarás
rendido de mi pecho,
de él no te apartarás;
tienes amor perfecto
sola, mi bien, serás.
Muera yo si á otra quisiere.
pues te amo de manera,
todo el tiempo que viviere
sola serás de verás
á quien alma y vida diere.*

Como mi amor te procede
te dí el alma en posesion,
y pues á tí solo quiere
mi rendido corazon,
tuyo soy mientras viviere.

Mi bien mirándome está,
mi pecho tienes rendido;
no quiero cansarte mas,
dueña eres de mi albedrío
y no te alvidaré jamás.

*La otra noche tuve un sueño
que con mi amante dormia;
¡oh qué sueño tan salado
que mi corazon tenia!*

Siempre estoy que me despeno
solamente de pensar
con el que ha de ser mi dueño,
que no le puedo olvidar:
la otra noche tuve un sueño.

Estando, como solia,
durmiendo en mi blanda cama,
me sorprendió una alegría,
y fué que estaba soñando
que con mi amante dormia.

Habiéndome despertado
mi corazon se afligia;
porque viéndose engañado
asi y con todo decia:
¡oh qué sueño tan salado!
¡Qué gusto recibiria
con tanta felicidad!
¡oh qué rato de alegría,
si fuera el sueño verdad,
que mi corazon tenia!

*Cuando de mí te ausentaste
yo me quedé en la ventana,
llorando mi amarga suerte,
dueño querido del alma.*

¡Qué triste que me dejaste
al decir: quédate adios!
mi corazon en dos partes
como quedamos los dos
cuando de mí te ausentaste.

Postrada en una desgana
quedé sin poder hablar;
mis ojos vueltos en agua,
para verme de alegrar
yo me quedé en la ventana.

¡Quién ha de vivir sin verte
un año, dueño querido!
será causa de mi muerte
el cumplir este destino
llorando mi amarga suerte.

Por esa desierta playa
y ese caudaloso mar
yo te iré buscando, amarga,
y no te podré encontrar,
dueño querido del alma.

*Por mas que reine el cariño,
en llegándose á perder,
no es fácil que se recobre
si Dios no pone el poder.*

Al amor le pintan niño,
es débil y delicado,
para su perfecto aliño
se ha de vivir con cuidado,
por mas que reine el cariño.
Es una gloria el querer,

y mas cuando es deseado:
claro se viene á saber
que es un infierno abreviado
en llegándose á perder.

Bien puede llamarse pobre
el que se ve aborrecido:

por mas atento que obre
á restaurar lo perdido,
no es fácil que se recobre.

Yo soy, á mi parecer,

un amor que se enturbia;
el volver á su querer
bien puede ser, pero no,
si Dios no pone el poder.

*Cuanto mas firme te quiero,
tú aborreciéndome vas;
ya que así me has olvidado,
como pagas cobrarás.*

Si preguntas por quién muero,
tú eres quien me va matando,
pues soy tu amor verdadero,
y tú me vas olvidando
cuanto mas firme te quiero.

Jamás decirme podrás
que ha sido falso mi amor,
y si reparas, verás
que cuando el mio es mayor,
tú aborreciéndome vas.

Yo con firmeza te he amado,
con decoro y lealtad,
lo que en tí nunca he hallado;
dejaré tu voluntad,
ya que así me has olvidado.

Dime si puedo hacer mas,
amarte mas que á mi vida,
tú no lo has hecho jamás:
pues ahora tú me olvidas,
como pagas cobrarás.

*Muchos entran y han entrado
á esa casa que tú vas;
no te alabes que eres solo,
no prosigas, vuelve atrás.*

Vive alerta y con cuidado,
no te embobes como niño,
que puedes quedar burlado,
en casa de tu cariño
muchos entran y han entrado.

Tú me desengañarás
que el tiempo todo lo amansa,
y sin pensar te verás
perdido y sin esperanza
á esa casa que tú vas.

A veces el claro Apolo
deslumbra con sus reflejos,
así dice un refran docto:
donde van muchos cortejos
no te alabes que eres solo.

Tú la vida rendirás
á los filos de una espada,
y nada adelantarás
en tan estrecha jornada;
no prosigas, vuelve atrás.

*¿Pues no es grande bobería
el vivir siempre penando,
pudiéndonos divertir,
mi vida, de cuando en cuando?*

El penar de noche y dia
es vivir siempre en recelo

diciendo: tú no eres mia;
para qué tanto desvelo.

pues no es grande boberla?

Dime, mi bien, hasta cuándo
yo preso y tú prisionera
hemos de estar suspirando;
¿no es una grande quimera
el vivir siempre penando?

No es vida para vivir
verte y no poderte hablar;

esto, mi bien, es morir:

¿para qué tanto penar
pudiéndonos divertir?

Yo siempre vivo anhelando,
solo deseando el día
que la posesion tomando
te disfrute como mía,
mi vida, de cuando en cuando.

*Serás dueña de mi vida
si sabes corresponder:
solo temo tu mudanza,
porque al fin eres mujer.*

Puedes estar persuadida
de que soy tu fino amante;
tú dices ser mi querida;
mientras me seas constante
serás dueña de mi vida.

Quisiera darte á leer
secretos del corazón,
para que pudieras ver
lo fino de mi afición
si sabes corresponder.

Que en mí tengas confianza
yo te agradezco el favor,
tengo la plena probanza
de lo fino de tu amor,
solo temo tu mudanza.

Por mas que llegue á querer,
en tí no me he de fiar,
por si me has de aborrecer,
que es fácil el olvidar,
porque al fin eres mujer.

*Aprended, flores, de mí
lo que va de ayer á hoy:
ayer maravilla fui
y hoy sombra mía no soy.*

Admitido ayer me ví
de quien hoy cruel me aborrece;
no seré ya lo que fui:
vane es cuanto el mundo ofrece;
aprended, flores, de mí.

Escarmiento á amantes soy,
locos en creer sus dichas:
vean qué lección les doy,
que hay de glorias á desdichas
lo que va de ayer á hoy.

Cuanto dichoso me ví
crece mas mi sentimiento;
toda esperanza perdí,
sin quedarme otro contento
que ayer maravilla fui.

Experimentando voy
la eficacia de un desden;
de compasión digno soy,
pues he dado tal vaiven
y hoy sombra mía no soy

MADRID. — Despacho: Sucesores de Hernando, Arenal, 11.